¿Qué se pierde cuando la IA lee y escribe por nosotros? Expertos advierten cinco riesgos

- *Delegar la lectura y la escritura en la inteligencia artificial puede reducir las oportunidades de aprendizaje y dificultar que los docentes sepan qué comprendieron sus estudiantes. Especialistas en educación, escritura y comunicación abordaron estos riesgos en un simposio internacional realizado en la Universidad de O'Higgins.*

Un estudiante puede pedirle a la inteligencia artificial que resuma una lectura y redacte un ensayo sobre ella. En pocos minutos tendrá un texto listo para entregar. ¿Qué deja de aprender si le encarga a la herramienta interpretar la lectura, construir un argumento y revisar si logra sostenerlo?

Esa pregunta atravesó el simposio internacional de la Cátedra UNESCO Lectura y Escritura *Escritores en transición en tiempos de IA: de la escuela al mundo laboral*, realizado en el Campus Rancagua de la Universidad de O'Higgins (UOH). Las exposiciones pusieron sobre la mesa cuatro riesgos para la formación escolar y universitaria.

Saltarse la práctica necesaria para aprender a leer y escribir

Un resumen puede entregar las ideas centrales de un texto. Si ocupa el lugar de la lectura, el estudiante pierde una oportunidad de relacionar esas ideas, interpretar lo que el autor deja implícito y buscar el pasaje que respalda una conclusión.

Natalia Ávila, académica de la Facultad de Educación de la

Pontificia Universidad Católica de Chile, puso el foco en los primeros años de escolaridad. Ávila explicó que, si un niño dicta una idea y la aplicación le devuelve un párrafo, queda fuera un ejercicio básico: aprender a convertir esa idea en una oración completa. “Hay ciertas habilidades irrenunciables de la lectura y la escritura en la educación y es que los estudiantes tienen que aprender a leer y escribir antes de usar la inteligencia artificial (…) Toda tecnología es un amplificador, porque amplifica lo bueno, pero también lo malo. Por lo tanto, si un niño sabe comparar fuentes, sabe evaluar críticamente un texto, sabe comprender lo que un texto dice, puede llegar, eventualmente, siendo un joven o un adulto a utilizar la herramienta de inteligencia artificial como una herramienta tecnológica que lo ayuda a leer mejor. Si un niño no sabe leer críticamente un texto por sí mismo, lo que va a hacer la IA es evitarle hacer ese trabajo y esa habilidad no se va a desarrollar nunca”.

Perder oportunidades de elaborar ideas propias

Al escribir, una persona decide qué quiere decir, qué evidencia tiene para sostenerlo y en qué orden conviene presentarla. A veces descubre, en medio del borrador, que su argumento es más débil de lo que pensaba. Si la IA construye el argumento completo, el estudiante tiene menos ocasiones de tomar esas decisiones y reconsiderar lo que piensa.

David R. Russell, investigador de Iowa State University, advirtió que delegar por completo la escritura puede limitar el desarrollo del pensamiento crítico y de las habilidades comunicativas. Martín Cáceres, director del Nodo de Inteligencia Artificial de la Pontificia Universidad Católica de Chile, abordó el problema desde las decisiones que toman las instituciones. Propuso que escuelas y universidades acuerden criterios para orientar el uso de estas herramientas y evaluar en qué condiciones benefician a sus estudiantes. En una tarea de escritura, eso implica definir qué parte del trabajo debe resolver el estudiante para ejercitar la

elaboración de un argumento propio.

Pasar por alto lo que no se entendió o quedó mal explicado

Volver sobre un párrafo porque algo no calza o advertir, al releer un borrador, que una afirmación quedó sin respaldo son formas de revisar el propio razonamiento. Cuando la IA entrega una interpretación o reescribe un texto entero, esas dudas pueden quedar ocultas en una respuesta bien redactada.

René Venegas, profesor titular de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y director de la Cátedra UNESCO para la Lectura y Escritura en Chile, puso el acento en dos preguntas que ayudan a revisar un texto: ¿a quién le escribo y qué quiero conseguir? Una explicación para alguien que desconoce el tema exige decisiones distintas de las que se toman al defender una postura ante alguien que discrepa. Según Venegas, quien escribe debe definir ese propósito y tener presente al destinatario para juzgar si el texto funciona.

Ávila ilustró otra dificultad con una experiencia de sus cursos universitarios. Sus estudiantes pidieron a una herramienta de IA que comentara sus ensayos después de trabajar en dos versiones. Aunque recibieron observaciones que la académica consideró útiles, pocos consiguieron traducirlas en mejoras concretas. En la mayoría de los casos, el texto cambió muy poco. Aprovechar una sugerencia también exige práctica: hay que entender qué señala, decidir si corresponde y encontrar la forma de incorporarla.

Ampliar las brechas en el uso de la inteligencia artificial

Teresa Correa, académica de la Universidad Diego Portales, recurrió a una experiencia conocida: la masificación del teléfono celular amplió el acceso a internet, pero las investigaciones sobre esta experiencia encontraron diferencias de habilidades digitales entre quienes se conectaban solo por teléfono y quienes usaban también otros dispositivos. Con la IA, advirtió, podría ocurrir algo similar. Junto con las

diferencias entre herramientas gratuitas y pagadas, importa quién sabe formular preguntas, contrastar una respuesta y decidir si merece confianza.

Dos estudiantes pueden recibir la misma respuesta. Uno detecta una afirmación dudosa, reformula la pregunta y contrasta lo que obtuvo con la fuente original. Otro la da por válida porque está bien redactada. Correa explicó que ese juicio es difícil de formar cuando las herramientas ofrecen poca información sobre las fuentes que usaron. En sus cursos ha retomado los debates y trabaja con entregas sucesivas, dos formas de observar cómo los estudiantes desarrollan y defienden una interpretación.

Confundir un buen trabajo con evidencia de aprendizaje

Un ensayo puede estar bien escrito y dejar abierta una pregunta para el profesor: ¿cuánto comprendió el estudiante y qué es capaz de explicar por sí mismo? Cuando la inteligencia artificial asume parte del trabajo, el texto final ofrece menos pistas sobre cómo llegó el estudiante a sus conclusiones.

Francisca Díaz, coordinadora de la Estrategia Regional Docente de la UNESCO para América Latina y el Caribe, planteó que el desafío es diseñar evaluaciones que permitan observar qué comprende el estudiante y qué puede hacer sin ayuda de la herramienta. “En una tarea de escritura, eso puede significar pedirle que explique cómo construyó su argumento o por qué eligió una fuente para respaldarlo”, concluyó.

Russell propuso rediseñar las tareas de escritura para dar espacio a la revisión entre pares y a la verificación de información. Durante su conferencia presentó el ejemplo de un tutor socrático que recibe un borrador y le plantea preguntas a su autor. Si el argumento es débil, puede preguntarle qué supuesto está dando por válido o qué objeción haría un lector. El estudiante vuelve al texto y decide cómo reescribirlo.